

# RELACIONES ECONOMICAS INTERAMERICANAS

Por Carlos Manuel COX

VARIOS interrogantes se formulan en estos tiempos acerca del futuro de las relaciones económicas entre la América Latina con los países desarrollados y, señaladamente con los Estados Unidos. Toda previsión aconseja estudiar con atención las perspectivas que se dibujan a fin de orientar la política comercial, y, dentro de un campo específico, lo concerniente a las inversiones de capitales destinados a impulsar el desarrollo económico, satisfaciendo de contera la demanda acrecentada de materias primas y productos esenciales.

Desde luego, es prudente prepararse para cualquier emergencia, tanto si sobrevienen trastornos de orden bélico como si se consolida la paz. En ambas contingencias toca a la América Latina desempeñar un papel importante y de gran significación en el orden económico. Desde el punto de vista interno, las naciones que la integran deben también procurar un armónico desarrollo de sus economías que les permita elevar el nivel de vida de la población, logrando el legítimo bienestar que anhelan, por propia conveniencia y por la del resto del mundo.

Porque el viejo concepto ya superado de que una nación gana lo que otra pierde, formulado por Montaigne en plena era mercantilista, ha sido reemplazado por el de la reciprocidad y el intercambio justo. Teórica y prácticamente se está abriendo paso este criterio. En el juego bilateral o multilateral de relaciones es de conveniencia que los contratantes obtengan recíprocas ventajas sin que uno se lleve la parte del león en detrimento del más débil. Así se va consolidando la idea de obtener el bienestar nacional haciendo de la competencia un estímulo y no pugna de intereses, de resultados de la cual o salga vencedor el prepotente o se produzca una victoria pírrica que deje exhaustos a los combatientes sin provecho para nadie.

Refiriéndose a las relaciones económicas entre Estados Unidos y Gran Bretaña, el Ministro del Tesoro de este último país, Sr. R. A. Buttler, ha condensado en una frase llamativa, de significación actual, y que ha repercutido favorablemente en las esferas gubernativas y en el mundo de los negocios norteamericano. "Comercio y no ayuda" es el emblema de Mr. Buttler, que Latinoamérica puede parafrasear, como expresión de una política que inspire las relaciones entre nuestros países y el poderoso vecino hemisférico. Señalemos de paso que Mr. Buttler se reconoce "culpable" de haber acuñado el *slogan*, conociendo los peligros de lanzar este tipo de frases que llevan a menudo a confusiones y a simplismos. Pero, lo interesante es que ha sido explícito en delinear su significado: la expansión del comercio y la producción. Para él la política económica adecuada para un país deudor sería la de incrementar la productividad a precios de competencia y tener un saldo disponible para exportar. Del mismo modo, los países latinoamericanos pueden trazar una política con las naciones de alta capi-

talización sobre la base de relaciones comerciales justas, con inversiones bien planeadas, en vez de mendigar socorros.

## DATOS ESENCIALES DEL PROBLEMA

Es incontrovertible que las economías de Estados Unidos y América Latina son complementarias. En tanto que las naciones de este conglomerado continental se hallan, mayoritariamente, en la etapa pre-capitalista o semi-capitalista, Estados Unidos ha llegado a un extraordinario grado de adelanto técnico, industrial y financiero. Y es el mercado natural de los productos de las naciones del sur.

Según el estudio hecho por la Comisión Económica para la América Latina (*Economic Survey of Latin America—1949*, N. Y., 1951), se aprecia claramente el estado de las 20 repúblicas en cuanto al incremento de la población, los dos grandes grupos de población económicamente activa y la exportación en dólares *per capita*.

Al analizar este cuadro, el estudio sostiene que el problema económico fundamental de la América Latina radica en el incremento del ingreso real *per capita*, gracias al aumento de la productividad, puesto que es muy limitado el mejoramiento de los niveles de vida de la población a través de la redistribución de la renta. Un ingreso *per capita* significa que la renta total aumenta en una proporción mayor que la población. Cuando esto sucede, las importaciones tienden también a crecer en un grado mayor que la población. Empero si las exportaciones no caminan al mismo ritmo habrá, seguramente, un desequilibrio en la balanza de pagos con las repercusiones consiguientes en la economía interna.

He aquí el cuadro elaborado.

	Porcentaje de la población económicamente activa.			Valor de las exportaciones en dólares por habitante	
	Aumento de la población 1937-49	empleada en actividades agrícolas	empleada en la producción primaria	1935-39	1945-48
	Porcentaje anual				
Argentina .....	15.4	36	—	38.5	79.1
Bolivia .....	18.8	—	—	10.3	18.7
Brasil .....	23.3	67	70.2	7.9	16.7
Chile .....	20.7	36	41.0	29.8	47.0
Colombia .....	23.0	74	75.6	9.1	21.3
Costa Rica .....	31.8	—	—	14.8	26.1
Cuba .....	11.7	41	41.8	34.5	118.8
Rep. Dominicana .....	36.3	—	—	10.2	32.3
Ecuador .....	18.5	—	—	4.4	11.3
El Salvador .....	24.1	—	—	10.7	16.1
Guatemala .....	30.6	—	—	6.0	11.7
Haití .....	25.9	—	—	2.7	7.3
Honduras .....	21.2	—	—	8.6	14.5
México .....	25.4	65	67.2	9.5	15.6
Nicaragua .....	23.2	73	74.2	5.6	11.1
Panamá .....	25.9	52	52.4	6.6	10.4
Paraguay .....	30.6	—	—	7.4	19.6
Perú .....	21.4	62	64.2	13.5	20.3
Uruguay .....	10.8	—	—	25.9	66.4
Venezuela .....	27.4	51	53.1	69.7	155.4
TOTAL .....	22.2	—	—	15.9	34.9

Además, subraya el estudio, si la renta nacional de un país aumenta en la misma proporción que el crecimiento demográfico, las exportaciones subirán también y no habría desequilibrio. Pero, durante los últimos 25 años, no ha ocurrido así en las naciones latinoamericanas.

Desde que la inflación tiene por secuela, frecuentemente, el aumento de las importaciones de bienes de capital, podría pensarse que, si éstas fueran pagadas mediante el ahorro efectivo y no con los recursos provenientes de la inflación, dejaría de presentarse el desequilibrio. Este sobrevendría, sin embargo, aun cuando la capitalización tuviere lugar sin el fenómeno inflacionario. En algunos países de América Latina se observa un crónico desequilibrio de la balanza de pagos, especialmente en aquellos que desean arduosamente aumentar la productividad y mejorar el nivel de vida de la población. Pero, aun cuando la inflación ocasiona en parte el desequilibrio, debe distinguirse el fenómeno indirecto de la inflación del crecimiento económico natural.

En el cuadro reproducido anteriormente, el estudio subraya que tanto México como el Brasil están en casos similares. Por una parte, el aumento de la población es elevado, así como es elevado el porcentaje de los trabajadores agrícolas. En consecuencia, las necesidades potenciales de capital son muy grandes. Y, de otro lado, las exportaciones con las cuales ellos pudieran satisfacerlas, están entre las más bajas por habitante. El hecho de ser estos dos países sumamente poblados, relativamente, da especial énfasis a estos datos.

Cuba está en una situación más favorable. La tasa de aumento de la población es la más baja y lo es también la proporción de personas empleadas en la agricultura. Las exportaciones *per capita* de Cuba y Venezuela se encuentran entre las más altas de América Latina, y aun cuando hay alguna semejanza entre ambos países, la

tasa de aumento de las exportaciones venezolanas es muy rápida, mientras que la de Cuba ha sufrido los efectos de factores depresivos, corrientes en la mayoría de los países latinoamericanos.

Finalmente, anota el estudio el caso de la Argentina, cuya tasa de crecimiento de la población es de los más bajos, así como la proporción de personas empleadas en la agricultura —en lo que se iguala a Chile— que cualesquiera de los otros países. Aun cuando las exportaciones de la República Argentina tienden a declinar en volumen desde la crisis económica mundial, todavía representan un alto valor *per capita*, pero no es igual al de Venezuela y Cuba. Esta tendencia a decrecer de las exportaciones argentinas puede ocasionar obstáculos a su desarrollo económico en vista de la disminución de su poder adquisitivo expresado en dólares.

#### PERSPECTIVAS DEL MERCADO NORTEAMERICANO

Respecto al enfocamiento de las necesidades presentes y futuras del mercado norteamericano, conviene lanzar una ojeada a las principales conclusiones y previsiones contenidas en el Informe Paley, emitido por la Comisión designada por el Presidente Truman. En él se destaca también el papel que le toca jugar a las materias primas y productos esenciales que exporta actualmente o puede exportar América Latina.

El informe de la Comisión Paley —denominada así por el nombre de su Presidente— llega a las siguientes conclusiones: 1) La producción total de Estados Unidos se duplicará en 1975; 2) Para lograr este crecimiento se debe triplicar la importación de artículos esenciales, sin incluir los artículos alimenticios y el oro; 3) El consumo norteamericano de productos alimenticios será un 42% mayor que ahora para esa fecha.

En la actualidad, las naciones de América Latina abastecen a los Estados Unidos de las dos terceras partes de los alimentos que importa y alrededor de la cuarta parte de las materias primas que transforma su industria. Antes de la segunda guerra mundial, Estados Unidos exportaba en vasta escala cobre y zinc; hoy es el más grande importador de estos metales. También se ha convertido en importador de petróleo crudo y minerales de hierro. Sólo es autosuficiente en molibdeno y magnesio.

Por eso la industria de este país necesita en forma creciente de las materias esenciales que sólo produce en parte o carece por completo. La contribución de América Latina en su abastecimiento, así como de productos alimenticios, es, pues, considerable y lo será mayor en los futuros 25 años. De este modo, siguiendo el ritmo de crecimiento de la demanda del mercado estadounidense, nuestra América tiene la halagüeña perspectiva de duplicar sus exportaciones hacia 1975.

Consecuentemente, el desarrollo de la maquinaria industrial de Estados Unidos y de su población —que será para 1960 de 175 millones de habitantes, según estimaciones—, los hará depender en igual medida de otras naciones para su abastecimiento. Si los veinte países

situados al sur del río Bravo se aprestan a conservar su preponderancia en el comercio hemisférico, tendrán que impulsar la producción con el consiguiente aumento de sus ingresos en dólares.

Una característica de la economía de los Estados Unidos, señalada por el Informe Paley, es su crecimiento ininterrumpido. Estudiando los datos de los últimos años, calcula en un 3% aproximadamente, el incremento de la producción doméstica y pronostica un ritmo de crecimiento igual para el futuro, siempre que se opere un proceso normal, sin alteraciones adversas o favorables. Las estimaciones hechas por la Comisión quedan resumidas en el cuadro siguiente:

(En miles de millones de dólares, de 1935-39)

	Producción doméstica	Consumo doméstico	Excedente o déficit
1900 .....	\$ 3.8	\$ 3.3	+ 15%
1950 .....	8.6	9.5	- 9
1975 .....	12.6	15.6	- 20

Asimismo, se puede resumir el incremento del consumo de materias primas para la industria y la alimentación que pueden ser exportadas por América Latina a los Estados Unidos, durante los 25 años venideros, que abarcan los cálculos del Informe Paley. Es de advertir que el consumo mundial habrá de aumentar también, lo que abre mayores posibilidades de exportación latinoamericana.

	Porcentaje de crecimiento en los EE. UU.	Proveedores latinoamericanos en 1951
Todas las materias primas, excluyendo el oro .....	53%	
Artículos alimenticios .....	42	Todas las Repúblicas.
Productos forestales .....	17	Todas las Repúblicas.
Todos los minerales .....	90	
Hierro .....	54	Brasil, Chile, Cuba, México, Venezuela.
Cromo .....	100	Cuba.
Manganeso .....	50	Brasil, Chile, Cuba, México, Perú.
Molibdeno .....	170	Chile, México (1946).
Níquel .....	100	Cuba, México.
Tungsteno .....	150	Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Perú.
Cobre .....	43	Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Uruguay.
Plomo .....	53	Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, México Perú.
Zinc .....	39	Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras.
Antimonio .....	81	Bolivia, Chile, Honduras, México, Perú.
Mercurio .....	25	Bolivia, Honduras, México.
Estaño .....	18	Bolivia.
Todos los aceites minerales .....	97	
Petróleo y gas natural .....	109	Colombia, México, Venezuela.
Todos los minerales no metálicos .....	153	
Espatoflúor .....	147	México.
Fosfatos minerales y potasio .....	150	México.
Azufre y piritas .....	110	Chile, Colombia, México, Perú.

## REGLONES IMPORTANTES DE EXPORTACION

Considerando sólo los principales productos que exporta América Latina hoy en día se puede esbozar, como lo hace el Informe Paley, una optimista visión futura.

*Vanadio.*—Perú posee un monopolio natural de este metal en los filones andinos de Minasragra, que son los depósitos más cuantiosos del mundo.

*Cuarzo.*—Los cristales de cuarzo que importa Estados Unidos provienen íntegramente del Brasil.

*Petróleo crudo.*—Venezuela provee a los Estados Unidos del mayor volumen de petróleo crudo que importa.

*Hierro.*—Chile y Venezuela surten actualmente de minerales de hierro a los Estados Unidos. En los últimos veinte años la América Latina casi ha triplicado la producción de minerales de hierro.

*Cobre.*—El principal abastecedor de metal amarillo de hierro a los Estados Unidos es Chile. La producción total latinoamericana de cobre, en 1951, fué de 499,000 toneladas métricas, un 3% más alta que en 1929 y un 5% superior al año anterior. Chile produce hoy un 17% más que en 1929. En cambio, ha descendido la producción de México y el Perú, dos proveedores de este metal a Estados Unidos.

*Estaño.*—Bolivia es la mayor productora del continente. Produjo 34,000 toneladas métricas en 1951, esto es, 13,000 toneladas menos que en 1929.

*Manganeso.*—La producción latinoamericana ascendió a 357,000 toneladas métricas, o sea un 11% más que en 1929, pero el 20% menos que en 1938. Compensa la baja de la producción del Brasil el aumento de la de Cuba y México.

*Plomo.*—Los países latinoamericanos produjeron 372,000 toneladas en 1951, alrededor del 4% menos que en 1938, pero el aumento fué del 28% con respecto a 1929.

*Zinc.*—La producción de zinc fué un 70% mayor en veinte años a partir de 1929.

Además de metales y minerales. América Latina exporta a los Estados Unidos los siguientes productos: café, azúcar, lanas, quebracho, cueros y fibras de cordelería.

## RESTRICCIONES POSIBLES

Se observa un crecimiento efectivo de la producción de metales y minerales en Latinoamérica, lo que augura su mayor desarrollo en el futuro, impulsado por la demanda mundial. Pero, el mercado de los Estados Unidos puede restringirse o cerrarse para los artículos nuestros en caso de que los precios aumenten. A nadie se oculta que la política económica norteamericana puede recurrir a estas medidas: a) Elevar los costos de la producción doméstica para estimular su incremento con fines de autoabastecimiento; b) Utilizar substitutos; c) Disminuir las materias primas mediante la economía de materiales caros o escasos en los nuevos diseños.

En efecto, la historia económica reciente evidencia que la industria norteamericana ha recurrido a sucedá-

neos cuando ha sido necesario y espoleada por las dificultades mundiales. El nylon y el hule sintético sustituyeron a la seda natural y al hule de procedencia asiática, debido a la imposibilidad de importarlos a consecuencia de la guerra. Asimismo, a raíz del conflicto coreano, el alza del precio de la lana originó que se la sustituyera por fibras sintéticas en la confección de telas, frazadas y alfombras.

Por consiguiente, la industria de Estados Unidos puede contrarrestar la elevación excesiva del precio de las materias primas mediante expedientes fiscales, técnicos o proteccionistas como los apuntados anteriormente, América Latina debe tener en cuenta estas posibilidades en el lineamiento de su política comercial; que debe tender, antes que al alza de los precios, al aumento de la producción. Tampoco debe olvidar la posible competencia de otras zonas tal como el Africa, que poseen similares condiciones geográficas y climatológicas y pueden incrementar la producción de los renglones que hoy son casi privativos de América Latina.

Si las repúblicas latinoamericanas duplican sus exportaciones a los Estados Unidos en los próximos veinticinco años, obtendrían más de 5,500 millones de dólares a los precios actuales, lo que no es imposible en vista sólo del probable desarrollo de la economía norteamericana. Con estas mayores disponibilidades podrá financiar en buena parte la adquisición de herramientas, vehículos y equipo industrial para impulsar su desarrollo, fortaleciendo su economía y mejorando el nivel de vida de la población.

#### INVERSION DE CAPITALES Y DESARROLLO ECONOMICO

A fines del año pasado el Departamento de Comercio de los Estados Unidos reveló, por primera vez, datos estadísticos sobre las inversiones de capitales en el exterior de origen privado. Según estos datos, las inversiones de esta procedencia alcanzaron a \$11,804.100,000 (dólares) hasta el año 1950.

El 70% de esta suma, o sea 8,239.100,000 de dólares fueron invertidos en el Canadá y América Latina, correspondiendo a nuestras veinte repúblicas la suma de . . . \$4,675.000,000 de los cuales \$1,390.000,00 se invirtieron en la explotación petrolera; \$1,044.100,000 en transportes, medios de comunicación y empresas de utilidad pública; y \$617.400,000 en la minería y plantas de refinación de metales y fundiciones.

En primer lugar, la tendencia del capital privado inversionista se ha orientado hacia la producción de materias primas y, en segundo lugar, en aumentar la capacidad industrial de países como Brasil y Venezuela.

Además, deben mencionarse las inversiones realizadas con fines de fomento económico de instituciones como el *Export-Import Bank* de Estados Unidos y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que concurren, desde otro ángulo, al desarrollo económico de América Latina. El total de los préstamos hechos por el *Export-*

*Import Bank* en la primera mitad del año 1952 fué de \$65.365,000, de los cuales \$57.540,000 correspondieron al Brasil, \$3.703,000 a México, \$3.542,000 a Colombia y \$580,000 a Bolivia.

Respecto a la ayuda proporcionada a la América Latina conforme al *Punto Cuarto*, se reconoce la desigualdad de ella. Brasil encabeza la lista del programa. Antes de finalizar el año pasado las erogaciones a esta nación ascendían a \$93.900,000, destinados a realizar obras programadas por la *Comisión Mixta Brasil-Estados Unidos para el Fomento Económico* y que fueron aprobados por el *EximBank* o por el BIRF. Quedaron pendientes también préstamos por valor de \$119.400,000.

Después de la II guerra mundial, Estados Unidos de N. A. ha enviado ayuda económica y militar al exterior por un total en cifras redondas de 38,100 millones de dólares. A las repúblicas latinoamericanas se destinó 700 millones en el rubro económico y 100 millones de dólares por concepto de ayuda militar. Europa se llevó la mayor parte de esas erogaciones con un total de 25,800 millones en ayuda económica y 3,000 millones de dólares de ayuda militar.

Pero, es evidente que, tanto las necesidades del consumo interno de la población de América Latina, que en 1950 se estimaba en 158.000,000 (*Demographic Yearbook*, United Nations, 1951), como la demanda del mercado de Estados Unidos, ya examinada, requerirá la inversión de capitales en escala creciente.

La Comisión Paley en su informe estima que el cobre necesitará 100 millones de dólares anuales para satisfacer la demanda de las naciones de Occidente en los años venideros. Con excepción de 1950, esta suma es mayor que las nuevas inversiones de capital efectuadas por Estados Unidos en la industria minera en todos los países extranjeros.

Según estadísticas recientes, en 1950, Estados Unidos invirtió en negocios mineros de América Latina la cantidad de 516 millones de dólares, cifra ligeramente más elevada que las inversiones hechas en el exterior al finalizar la II guerra mundial. Esta cantidad ha crecido como consecuencia de los grandes proyectos de desarrollo para la instalación de fundiciones de cobre en Chile.

Por otra parte, las perspectivas a largo plazo del precio de los minerales permite conjeturar que existe un buen aliciente para invertir capitales en el fomento de este ramo de la economía latinoamericana. El Boletín del Chase National Bank (Septiembre de 1952) considera que el nivel general de los precios de los minerales en la próxima década será más alto en relación con los precios de los artículos manufacturados de lo que fueron en los años de la depresión de 1930.

En conclusión, los países industriales de occidente y, principalmente, Estados Unidos de N. A., necesitan materias primas en cantidad creciente. Las naciones de la América Latina pueden satisfacer la demanda, pero, el desarrollo de su capacidad actual y potencial sólo es posible mediante la inversión juiciosa de capitales y una política de fomento y planificación económica.